

Lobos marinos en la prensa decimonónica española. Noticias curiosas, relatos fabulosos, avistamientos, captura y explotación de focas

MIGUEL RODRÍGUEZ GARCÍA
Universidad Nacional de Educación a Distancia

Resumen

Este artículo explora la representación de los lobos marinos en la literatura periodística española del siglo XIX. Nuestra indagación, enmarcada en el ámbito de lo que el autor denomina 'estudios de animales acuáticos', pretende arrojar luz sobre la relación del ser humano con estas criaturas en la historia de España. Será puesto de relieve, por tanto, el carácter de nuestros encuentros a través de numerosas noticias de avistamientos en las costas; se revelará también el destino de las focas domesticadas, obligadas a actuar en espectáculos vergonzosos; glosaremos narraciones y leyendas urbanas de pinnípedos monstruosos; y, finalmente, identificaremos indicios de una mayor preocupación por la crisis oceánica hacia el término de la centuria.

Palabras claves: lobo marino, foca, estudios de animales, prensa, siglo XIX

Abstract

This article explores the representation of sea lions in 19th century Spanish journalistic literature. Our research, framed within the framework of what the author calls 'aquatic animal studies', aims to shed light on the relationship between humans and these creatures in the history of Spain. The nature of our encounters will thus be highlighted through the numerous reports of coastal sightings; the fate of domesticated seals, forced to perform in shameful spectacles, will also be revealed; urban tales and legends of monstrous pinnipeds will be glossed over; and, finally, we will identify signs of a growing concern for the oceanic crisis towards the end of the century.

Keywords: sea lion, seal, animal studies, press, 19th century



1. NUEVOS HORIZONTES: LOS ESTUDIOS DE ANIMALES ACUÁTICOS

En las últimas décadas ha ido afianzándose el interés académico por el tema marino desde las disciplinas humanísticas. A este "giro oceánico", al decir de Deloughrey (2017: 32-33); "humanidades azules", según Mentz (2024: 17-21); "nueva talasología" (Opperman, 2023: 2-3); "comparatismo anfibio", como lo designaría Frank (2022: 11-13); o "ecocrítica azul", de acuerdo con Dobrin (2021), sumamos ahora una etiqueta nacida de la intersección de estas líneas con nuestro campo de investigación: los estudios de animales 'acuáticos'¹.

¹ Esta corriente que aquí acuñamos dispone ya de algunas calicatas valiosas para la historiografía hispánica, como la reciente monografía de Brito (2023), varias contribuciones de Morgado García (2008, 2015, 2018), las "Ballenomanías" de Pedrosa (2016a, 2016b, 2016c, 2016d), los trabajos de Valdés Hansen (2004, 2009) y de Sánchez Quiñones (2017), y otros textos contenidos en los volúmenes colectivos *La pesca en la Edad Media* (VV.AA., 2009) y *El mar en la*



El objetivo de este ensayo consiste en analizar la relación del ser humano con las focas tal y como ha sido descrita por la prensa decimonónica española: un filón documental imprescindible para conocer la sociedad de esta época². El desencadenante que ha motivado esta pesquisa es la inminente amenaza de extinción a la que hace frente una variedad de estos mamíferos, que desde hace alrededor de diez lustros apenas si aparece esporádicamente por las playas mediterráneas: la foca monje (*monachus monachus*). Los factores que han conducido al pinnípedo a este estado, como la destrucción de su hábitat, la contaminación de las aguas y su muerte por la intervención de los pescadores, han quedado bien argumentados por Salvador (2013: 4-6), así que no profundizaremos en ellos. Sí declararemos que esperamos que este aporte ayude a mejorar la comprensión de las causas que han propiciado esta catástrofe y a afirmar la importancia del cuidado del océano y de sus moradores.

2. AVISTAMIENTOS DE FOCAS

Varios científicos han aprovechado las fuentes hemerográficas para desvelar la distribución de la foca monje por España durante el siglo XIX, llegando a trazar mapas de su presencia en el litoral desde Cataluña hasta Cádiz. Remitimos aquí a la consulta de Pujol Fructuoso (2011) y de Jiménez Pérez (2014: 19-20), cuyas pesquisas no vamos a replicar. Por nuestra parte, solo comentaremos unos cuantos ejemplos de avistamientos de focas — de las decenas de ellos que podrían ser alegados — que nos parecen ilustrativos de cómo transcurrían las interacciones entre nuestras especies por aquellas fechas, con una advertencia para navegantes: durante esta etapa a nuestro animal se le nombra como ‘lobo marino’, ‘tigre marino’, ‘perro’ o ‘becerro marino’, etc., confundiéndolo a veces con otras criaturas (acaso tiburones o cetáceos), pues algunas crónicas aluden a especímenes de tres metros de largo, una longitud totalmente impensable para estos fócidos.

Entrando ya en materia, el periódico *El Reino* recogía en primavera de 1860 la noticia de la aparición de un lobo marino en el Cabo de Gata, un suceso que despertó asombro y espanto en proporciones equiparables entre los espectadores³:

En las inmediaciones del Cabo de Gata, a cinco leguas de Almería, según escriben de dicha capital, se ha presentado un lobo marino, de trece pies próximamente en longitud, que produjo la admiración de aquella comarca, y después sembró el espanto entre sus habitantes, hasta el punto de que algunos de ellos no han querido trasladarse a sus cortijos, situados en las inmediaciones de la costa: es probable que este anfibio permanezca en aquellas playas algunos días, y no será difícil que se le dé caza. (Anónimo, 15 de mayo de 1860: s. p.)

Dos décadas más tarde, nos cuentan en *El Guadalete*, cierta foca fue oteada en las aguas de Cádiz (Anónimo, 21 de mayo de 1882: s. p.). Esta criatura pasó el verano siendo observada en la localidad gaditana, segregada de otros individuos de su especie, hasta que un cazador

historia y en la cultura (Gullón Abao, Morgado García y Rodríguez Moreno, 2013). En lo atañedor a la literatura, podríamos enumerar las contribuciones de Pedrosa (2001), Amores (2001-2002), Garrosa Gude (2011a, 2011b), Núñez Molina (2017) y Sharrer (2018).

² Acerca de la vitalidad de estos medios, sus avatares comerciales y editoriales, y su proyección económica, política y cultural en la España del diecinueve, pueden verse los panoramas esbozados por Seoane (1983), Botrel (1993: 343-379) y Díaz Lage (2020: 19-62), sin menoscabo de otras muchas publicaciones enfocadas en el examen de la prensa de esta era. Es más, la indagación sobre la historia de los animales en los periódicos hispanos de finales del dieciocho ya ha dado frutos prometedores en Morgado García (2017, 2023).

³ Modernizamos la ortografía de todas las citas sacadas de la prensa, dejando intacta la puntuación.

de Vejer y su perro la abatieron cerca del faro de Trafalgar en diciembre de dicho año (Anónimo, 2 de febrero 1883: s. p.), de conformidad con una relación que figura en el mismo rotativo.

En realidad, el mero hecho de que las focas fueran divisadas era suficiente para que los carabineros las tiroteasen o para que se arrimase a ellas una turba de pescadores, trabajadores portuarios, zagales y mirones con el fin de golpearlas hasta haberlas matado. Una demostración espléndida de esta combinación de pavor y curiosidad morbosa suscitada por los pinípedos la ofrece *El Noticiero Sevillano*, que trasladaba en otoño de 1898 el advenimiento de un lobo marino a la Cala de Benagalbón en Málaga, su apedreamiento por un grupo de muchachos y su eventual deceso a manos de los soldados:



A la puerta principal de la Aduana se aglomeraba ayer tarde un considerable público de curiosos, rodeando un carro que mostraba en su interior un bulto de gran tamaño. Los que después de los primeros llegados se aproximaban al vehículo y preguntaban obtenían por contestación que se trataba de un lobo marino, y así era en efecto. Aparecía con frecuencia en las playas de la Cala de Benagalbón un lobo marino especie de foca y varias veces fue apedreada por los muchachos. Anteayer tres carabineros lo vieron y le hicieron fuego. Uno de los proyectiles hirió en la frente al animal que murió en el acto. La escena se había desarrollado en la playa, pues los lobos marinos son anfibios. [...] Algunas personas han extrañado la presencia del lobo marino en el Mediterráneo, pero conviene advertir que en las cuevas de la costa, entre Almuñécar (Granada) y Nerja, los hay en cantidades no pequeñas. (Anónimo, 29 de octubre de 1898: s. p.)

Hemos compilado, asimismo, una corta lista de presuntos ataques al hombre. En *La Correspondencia de España* se informaba a mediados de la centuria de que en el río Nalón habían despachado a un ejemplar que acometía a los botes (Anónimo, 4 de enero de 1862: s. p.); algo después en Cartagena, según *El Demócrata*, un lobo marino subió a una barca y luchó contra los pescadores (Anónimo, 16 de junio de 1881: s. p.); y *El Noticiero Sevillano* reportaba en 1894 la tentativa de agresión de otra foca a un joven bañista en Huelva:

Estando bañándose días pasados en una playa de Huelva un muchacho, llegase a él un grande escualo e intentó derribarlo de un coletazo, y con la misma violencia de la acometida, perdió fondo y quedó en seco. A las voces del asustado zagal, acudieron dos ingleses, que también habían anticipado la temporada de baños, y otras personas más, y consiguieron sacar al escualo, conocido vulgarmente con el nombre de lobo marino. (Anónimo, 30 de mayo de 1894: s. p.)

Sin embargo, no se les ha de conceder un crédito acrítico a estos narradores. Deberíamos procurar descentrar nuestra perspectiva antropocéntrica y adoptar el punto de vista de las demás criaturas si aspiramos a reconstruir sus biografías y la historia de sus comunidades, como ha defendido Baratay (2014: 97-100, 2017: 236-240); por consiguiente, cabe plantearse en qué medida dicha hostilidad era auténtica y qué motivos la respaldaban desde la psicología del animal: por ejemplo, es posible que la foca saltase a la embarcación para huir de otro depredador; o para robar pescado, ante la carestía generada por la sobrepesca; o que estuviera protegiendo a sus crías; o quizá se tratase de una respuesta a los daños provocados a otras compañeras por las artes de pesca.

Pese a estos incidentes, lo más seguro es que primase la violencia unidireccional de los humanos en nuestros contactos con estos mamíferos. Pero el temor no era el principal detonante de la caza de focas en la España del momento, sino la reducción de la competencia por la pesca y la rentabilidad económica de los productos derivados de ellas. Existía un lucrativo negocio en torno a su grasa y pieles, que eran invertidas en la fabricación de suelas de zapato, prendas y forros aislantes; y el aceite extraído de su sebo ya había sido codiciado por los conquistadores de las Islas Canarias en la Edad Media, de acuerdo con el testimonio de Viera y Clavijo (1869: 80-81). De hecho, a finales del Ochocientos las carteras confeccionadas con cuero de lobo marino fueron juzgadas el epítome de la moda en París, según un dato tomado del *Diario de la marina* (Anónimo 18 de diciembre de 1891: s. p.). También se mercaba con la carne de estos seres, denominada “bacalao de perro”, con arreglo a *El Guadalete jerezano*, donde este comestible era calificado como antihigiénico y se tildaba de especuladores a sus comerciantes (Anónimo, 5 de noviembre de 1884: s. p.).

3. LAS ‘FOCAS SABIAS’: EXPOSICIÓN Y USOS ESPECTACULARES

Igualmente funesto debía de ser el destino de otras muchas focas, capturadas para su amaestramiento y exhibición, como permite intuir este anuncio impreso en el *Diario de Barcelona*, que hace hincapié en el hecho de que el animal seguía con vida:

LA PERSONA QUE QUIERA COMPRAR una loba marina, viva, de 11 a 12 arrobas de peso, puede acudir a la playa del Puerto de esta capital, en la primera andana, a bordo de una barca palangrera, al lado del patrón Juan Llambrich, por todo el presente día 21 del corriente mes de enero. (Anónimo, 21 de enero de 1855: 492).

Aun después de su fallecimiento, los pinnípedos se revelaban ventajosos para la ciencia y engrosaban las colecciones de particulares y de instituciones educativas, como ha estudiado de forma más extensa Jiménez Pérez (2018). También nosotros hemos rescatado varias noticias de esta índole: verbigracia, los padres agustinos filipinos de Valladolid adquirieron a finales de siglo un espécimen para su museo naturalista, según otro informe de *El comercio* (Anónimo, 27 de noviembre de 1889: s. p.); y mucho antes de eso, en 1782, un escritor desconocido dio a la imprenta la *Noticia del phoca*, un peculiar y sucinto tratado –tributario en sus explicaciones zoológicas de la obra de Buffon– en el que era notificado el atrapamiento de un ejemplar que resistió varios días en pésimas condiciones hasta que eventualmente fue trasladado al gabinete de historia natural del Conde de Lumieres. De las palizas y torturas constantes a las que había sido sometida la pobre bestia para facilitar su manejo y transporte daba cumplida cuenta el relator:

En este se experimentó, que para atarle la primera vez al barco se vieron obligados a descargar sobre él repetidos golpes con los remos, creyendo matarle; pero después de atado por el cuarto trasero volvió a bramar furiosamente, y embistiendo a los pescadores que había en el barco, se vio precisado uno de ellos a arrojarle al mar: volvieron a repetir segunda vez, y con más fuerza los golpes sobre la cabeza, y narices, y casi seguros de que quedaba muerto, lo sujetaron con una maroma por el pescuezo, y de este modo lo sacaron a tierra, en donde echándole unos cubos de agua en la cabeza, volvió a bramar, y a hacer los mayores esfuerzos para escaparse, con tanto espíritu, y furor como la primera vez [...].

En casa del Señor Francisco Domingo, dueño de la almadraba, y de la pesquera donde se cogió, fue necesario volver a repetir los golpes sobre él para sujetarle; pero ni estos, ni las ligaduras con que se le afianzó en un carro, en el que se condujo a

Valencia, fueron suficientes para matarle; porque aún conservó la vida cuatro días con el mismo espíritu, y furor que manifestó en el primero. (Anónimo, 1782: 15-16)

Incuestionablemente, la fauna que todavía respiraba devenía en una atracción asaz más cautivadora para el amplio público. Véase al respecto que, en *Efemérides de España*, a principios del diecinueve, se comunicaba la presencia de una loba marina en el Retiro (Anónimo, 31 de mayo de 1805: 213-216). El dramático giro en la fortuna de esta criatura, sacrificada en julio de 1805 debido a los gastos descomunales de su nutrición (pues ingería catorce kilos de peces al día), lo sacó a la luz Gómez Centurión (2011: 285).

A pesar de que eran muy costosas de mantener, ya que exigían una bañera con agua y unas cantidades desorbitadas de comida, las focas podían conservarse durante años si se las atendía con primor, de acuerdo con el autor de un artículo inserto en *La Abeja* (Anónimo, 1865: 437-439). Además, al menos hasta la primera mitad de la centuria, debió de bastar con exponerlas a las masas para obtener un apreciable margen de beneficios. Hay numerosos avisos de lobos marinos exhibidos en calles y plazas a cambio de un puñado de cuartos. Los animales eran instalados en diversos edificios y, con el transcurso de las semanas, se les desplazaba de un establecimiento a otro (o incluso a ciudades del interior) en busca de una mejor estrella, una vez se había agotado el interés de los clientes. Así ocurrió con cierta foca presentada en el exconvento de San Agustín, según informaba en 1839 el *Diario de Barcelona*⁴, y emplazada posteriormente en el emblemático paseo de la Rambla, conforme a otra noticia algo posterior⁵. En ese punto perdimos su rastro, y aunque es de suponer que no gozó de una existencia longeva, habría sido de enorme utilidad conocerla. Este es un cometido complicado para el “zoohistoriador”, como lo llamaría Delort (1984: 11), que con frecuencia se ve forzado a recopilar fragmentos de las vidas de los animales usando documentación parcial y sesgada.

Huelga indicar que las condiciones en que subsistían estos mamíferos, alejados de su entorno y de sus colonias, debían de resultar deplorables, y probablemente no alcanzarían a sobrevivir más de unos meses, no obstante el optimismo de ciertos eruditos, deudores de las valoraciones de Buffon (1798: 214) acerca de su capacidad de aprendizaje y domesticación. No era extraño que se negasen a alimentarse por miedo y angustia tras haber sido apresados, como fue verificado en *La Patria* para un espécimen recogido en la desembocadura del Ebro:

Tenemos en esta hace seis o siete días una foca o un becerro marino, cogido por unos pescadores en la embocadura del Ebro, el que se enseña por una pequeña retribución. Lo tienen en agua, de la que saca algunas veces la cabeza, enseñando un hocico muy semejante a un becerro, cuya boca abre en ademán de querer morder, cerrándola con un fuerte chasquido. También al sacar la cabeza del agua suele graznar; pero como desde que fue cogido no ha querido comer ninguna clase de pescado ni carne, probablemente vivirá poco. (Anónimo, junio de 1849: s. p.)

Tampoco era inusual que mordiesen por ansiedad o por accidente a sus cuidadores, como consta en un anuncio de 1881 impreso en *El Eco de Cartagena*⁶. En la mejor de las circunstancias, serían disecados tras su inevitable defunción y enviados a algún instituto de enseñanza; y en la peor, tal vez se convirtieran en suelas de zapato o en ‘bacalao de perro’.

⁴ “En el exconvento de San Agustín al entrar por la calle de San Pablo se enseña un lobo marino mediante 6 cuartos por persona” (Anónimo, 2 de mayo de 1839: 1830).

⁵ “El lobo marino que estaba de manifiesto en el exconvento de San Agustín ha sido trasladado a una tienda de la Rambla, frente a la plaza de San José: entrada a cuatro cuartos por persona” (Anónimo, 18 de mayo de 1839: 2086).

⁶ “La foca que se exhibe al público, en un almacén de la calle Mayor, ayer en la tarde, mordió en una mano al hombre que la cuida, en el momento que le estaba echando de comer” (Anónimo, 31 de diciembre de 1881, s. p.).

Con todo, los lobos marinos se unieron pronto a las filas de perros, monos, loros y otras criaturas ‘sapientes’ que participaban de espectáculos ambulantes y estables en ferias y circos, cosechando un notable éxito que ha pasado casi desapercibido a la crítica en España⁷, con la excepción de un trabajo de Pedrosa (2018) enfocado en ratas sabias y de los libros de historia circense de Higuera Guimerá (1998: 243-255) y Eguizábal (2007, 2012: 91-146), que incluyen menciones a la doma de los beluarios.

El repertorio básico de trucos que solían ejecutar los pinnípedos estribaba en dar la aleta, repartir besos y pronunciar ‘mamá’ o ‘papá’, de manera que en algunos diarios eran promocionados como “pescados parlantes”, como se vio en *El Clamor público* (Anónimo, 24 de febrero de 1850: s. p.). Empresarios oportunistas como Mr. Cavana los atrapaban en África con el fin de instruirlos para pasearlos ante una concurrencia, como reproduce otra noticia de *El Guadalete* (Anónimo, 26 de mayo de 1854: 2). Aunque quizá la crónica más cabal de uno de estos despliegues fue la que nos legó el periodista gaditano Francisco Flores Arenas en *La Moda*, donde ponía en entredicho, con desenfado y fina ironía, los hipotéticos prodigios del bestial actor:

Pidíole en seguida la joven su pulida mano, y él le alargó una tras otra sus dos aletas con bastante cordialidad; solicitó un beso de su graciosa boquita, y él correspondió con una hocihada en su rostro; tocole en fin la vez a la parte relativa a sus adelantos en la pronunciación, y con dos ásperos graznidos repitió dos sílabas que, con un poco de licencia poética y otro poco de ilusión del deseo, pudieran reunidas pasar por la voz papá; por más que en nuestra costumbre de oír semejante palabra pronunciada por la meliflua y argentina voz de un niño tierno, nos produjese una extrañísima impresión el escucharla como salida por un canuto de caña, y el reflexionar quién sería el papá de aquella encantadora criatura.

En fin, por algo se principia; así empiezan los niños, y es de esperar que siguiendo en sus adelantos el animal sabrá pedir dentro de poco... lo que los mismos niños piden cuando rompen a hablar. (Flores Arenas, 12 de septiembre de 1858: 572)

Casi treinta años más tarde, en abril de 1888, abría sus puertas el Circo Hipódromo de Madrid, como venía sucediendo anualmente desde hacía un tiempo. En esta ocasión contó con la notoria colaboración de Mr. Pike, domador de una “foca sabia” que hizo las delicias del venerable hasta la conclusión de su número hacia principios de junio del mismo año. De acuerdo con un reportero de *La Época*, sus talentos eran múltiples y dispares:

La foca sabia toca el pandero, toca la guitarra, cose, dispara armas de fuego y ejecuta otras habilidades que no sé dónde ha tenido cabeza para aprenderlas. ¡Hay que considerar lo animales que son las focas! Pues bien: dado este bajo nivel intelectual de los monstruos marinos, la foca del Circo Hipódromo puede ser uno de los primeros doctores en ciencias y artes de su reino. (Bofill, 29 de junio de 1888: s. p.)

No cabe duda de que la muchedumbre de este periodo se regocijaba contemplando cómo estos seres portentosos transgredían las fronteras de su animalidad para emular el comportamiento humano. Había un elemento de degradación y burla en estas funciones, en las que la vida silvestre experimentaba estrés por los ruidos y por el salvajismo de los asistentes, y segu-

⁷ La bibliografía en torno a los animales en cuanto que actores, en diferentes contextos, cronologías y países, es mucho más copiosa en otros idiomas. Como simple botón de muestra, consúltese Nance (2013), Beusterien (2020), Raber y Mattfeld (2017), Lajoine Domínguez (2018) y Grant, Ramos-Gay y Alonso Recarte (2021).

ramente sufría por la escasez de las provisiones, los arduos regímenes de actuación y de entrenamiento, y el más que previsible maltrato infligido por ciertos adiestradores y propietarios sin escrúpulos.

Y eso sin contar su puntual implicación en lizas de animales, entretenimientos muy populares durante la Edad Moderna, como ha acreditado Morgado García (2015: 210-220), que continuaban vigentes en escenarios como las plazas de toros, pese a que gradualmente iban acumulando detractores. A tal efecto solo destacaremos el bochornoso combate entre una foca, varios perros y uno de estos bovinos vertido en 1867 en *El Imparcial* por el escritor Eduardo Saco, quien abominó enérgicamente del episodio y de toda laya de peleas de fieras:



Dio principio la semana con un *acontecimiento público* tan absurdo en su esencia y forma [...]. Porque en efecto, señores, a punto de locura o poco menos debe hallarse el hombre que, obligado por la dura necesidad de adquirirse el pan cotidiano, concibe y desarrolla la idea de explotar la fiera de una *foca marina* lanzada en seco, sobre la arena de una plaza de toros, ofreciéndola por adversarios el perro de presa y el más bravo de los rumiantes cornúpetos.

Decir a VV. que la lucha se redujo a las acometidas inútiles de los perros, que a pesar de su *buen intención*, no lograron hincar el diente en la piliforme epidermis de la foca, y repetirles que ni los perros ni el toro dieron ni recibieron herida alguna, es ofrecerles la reseña más detallada de tan nuevo espectáculo. Así es, que tanto por lo repugnante que es siempre la lucha de fieras, como por lo escasa de episodios y emociones de esta resulta, no merece la pena ocuparnos más de ella. (Saco, 18 de noviembre de 1867: s. p.; la cursiva es del autor)

En una ostentosa culminación de su currículum, el desdichado pinnípedo, corneado, mordido y presumiblemente ya exangüe, fue expuesto en los Campos Elíseos de Madrid, según otra notificación aparecida en el mismo diario apenas cinco días después (Anónimo, 22 de noviembre de 1867: s. p.).

4. CUENTOS, ANÉCDOTAS Y LEYENDAS URBANAS DE LOBOS MARINOS

Los sucesos violentos en los que se hallaban involucrados los lobos marinos no eran insólitos en la prensa de esta época. Revestidas a veces de una pátina de rigor científico, aunque incurriendo más a menudo en el exotismo y en un sensacionalismo fácil, no cuesta deducir por qué estas batallas entre focas y otras especies causaban fascinación a los lectores. Veamos algunos ejemplos elocuentes:

Según dice el diario *La Liberté*, el yacht americano el Storm dejó la isla para dirigirse a la rada del Callao. El buque caminaba con poco vapor, de modo que su marcha era muy lenta, cuando llamó de pronto la atención del capitán una extraña agitación del mar. Al punto dio la orden de que el yacht se dirigiera hacia aquel punto, y al aproximarse notó que era un combate entre dos pescados.

La lucha al parecer era de las más sangrientas, porque al sumergir un lobo marino la cabeza en el mar se veía la superficie del agua teñida de grandes manchas de sangre.

El ruido del vapor espantó al lobo marino, que se sumergió y desapareció.

Se echó una lancha al mar y los marineros cogieron con facilidad una enorme raya, que era el otro combatiente. Había perdido en la lucha un ojo y una parte de la cabeza; su tamaño era de unos cinco pies. (Anónimo, 10 de mayo de 1879: 103; la cursiva es del autor).

Los ingredientes de la receta permanecen estables, por más que los participantes varíen: en un paisaje marítimo, dos o más fieras se baten en un duelo sanguinario por la supervivencia, con pescadores o navegantes de fondo como testigos fidedignos de la lid.

Observemos ahora un caso ligeramente distinto:



Cuando un Morso es atacado y se siente herido, se enfurece extraordinariamente, y como no puede alcanzar a su enemigo esgrime contra la tierra sus formidables dientes; rompe las armas del cazador, y se las quita de las manos, hasta que al fin rabioso mete la cabeza entre las patas, y aprovechando la pendiente de la ribera se deja rodar hasta el mar. Si se le ataca en el agua, hallándose muchos juntos, se envalentonan con la mutua protección y se llenan de audacia. En estos casos no huyen, sino rodean las lanchas de los pescadores y tratan de sumergirlas, agujereándolas con los dientes, o derribarlas hiriendo los bordes, de los que suelen a veces arrancar grandes pedazos. A veces suelen por esto, o peleando con los osos blancos perder uno de sus dientes; pero el que les queda no es menos temible que los dos juntos; rara vez se coje uno solo, porque si se logra clavar el arpón a uno lo rodean otros muchos con el intento de libertarlo, y suelen ser víctimas de su arrojo. Si los pescadores espantados del gran número, de sus esfuerzos, y sobre todo, de los rugidos furiosos que dan, creen prudente huir, los morsos siguen a lo lejos la barca, y no abandonan sus proyectos de venganza hasta que la han perdido de vista. (A. A., 13 de septiembre de 1838: 393)

Pese a que este es un artículo de tono divulgativo, la ilustración que lo acompaña y su título hacen referencia al conflicto entre estos dos colosos árticos, en un descarado reclamo comercial que peca de falta de correspondencia con su contenido, ya que el espacio destinado a esta anécdota queda limitado a unos exiguos renglones y el resto lo ocupa la explicación de la morfología, la dieta, la distribución geográfica, los usos y la etología de las morsas.

Leamos a continuación un tercer texto modélico:

El capitán de la Rosa, M. Rocher, llegado recientemente de Londres a Dublin, refiere en su *Diario* de navegación que el día 23 hacia las dos de la tarde había encontrado una enorme ballena a siete millas del Sudoeste del cabo Lizard. Esta ballena estaba empeñada en un recio combate contra dos enemigos declarados de su raza, el pez espada y el lobo marino. Estos dos peces viajan frecuentemente unidos para unirse contras las ballenas. El capitán y la tripulación presenciaron durante tres cuartos de hora el combate, sin esperar su resultado, que parecía deber ser fatal al cetáceo, porque el pez espada le había introducido ya repetibles veces su terrible arma en el vientre. El lobo le saltaba sobre el cuerpo, y se percibían distintamente los golpes que le daba.

La ballena se lanzaba fuera del agua huyendo del pez espada, que la atacaba por los flancos. El lobo, cuya longitud sería de 25 pies, daba saltos mayores aún que los de la ballena; de modo que cuando esta escapaba de un enemigo iba a dar con otro. La mar se veía enrojecida a lo lejos por los torrentes de sangre que vertía esa víctima de una alianza ofensiva.

Parece que los dos adversarios constantes de la ballena, cuando matan a uno de estos cetáceos, se regalan únicamente con su lengua, que se reparten buenamente, dejando el resto para otros monstruos marítimos menos gastronómicos, o para algún afortunado pescador. (Anónimo, 11 de septiembre de 1849: 4294; la cursiva es del autor)

No parece probable que esta relación soportara un escrutinio zoológico concienzudo, pues además de exagerada y poco creíble, es reminiscente del naturalismo griego de Aristóteles, en cuya *Investigación de los animales* estos seres entablan alianzas y guerras muy específicas

y no siempre lógicas. No obstante, fijémonos en la precisa descripción de las embestidas, laceraciones y quiebras de cada uno de los púgiles y entenderemos qué era lo que de verdad impulsaba al narrador: el morbo.

El receptor de estas noticias debía de sentirse emocionado al contrastar su rutinaria y relativamente cómoda existencia burguesa con la más estimulante y ruda de la vida silvestre, un tópico sostenido en viejos y controvertibles binomios (naturaleza/cultura, salvaje/doméstico, humano/animal, bosque/ciudad...).

Los pinnípedos también protagonizaron una historia importada del extranjero y con visos de leyenda urbana, según la cual uno de estos animales habría ingerido a un militar inglés que se había caído de una nave, en un ejemplo paradigmático del peligro encarnado por las criaturas devoradoras de hombres; es decir, de todos los carnívoros no subordinados a nuestra especie y con los que pudiéramos trabar una competición por los recursos. Reproduciremos una de sus dos versiones más habituales:

En Diciembre de 1787 varios sujetos que pescaban en el Támesis cerca de Blackwall, cogieron un lobo marino. Por la escasa resistencia que opuso en el momento de su captura, sospecharon los pescadores que el lobo marino estaba enfermo o expirando ya.

Echáronlo en la orilla, y al desplazarlo hallaron en su estómago un reloj de plata con su cadena, un anillo con un granate y algunos trozos de galón de oro.

Esos objetos hicieron presumir que había pertenecido a un oficial, que habría caído al mar siendo devorado por el animal.

[...] Conocidos estos antecedentes, obtúvose la certeza de que el joven oficial había desaparecido una noche de a bordo, no por haber desertado del servicio, como se creía, sino que había caído al mar siendo devorado por el escualo. (Anónimo, 14 de febrero de 1889: 2)

Otros medios presentaron una variante de esta narración en la que resultaban algo atenuados los tintes destructores de la foca, que pasaba a ser un agente de justicia moral que castigaba al soldado incumplidor, un rol similar al que desempeñan ciertas bestias en cuentos y en los milagros de santos:

En Diciembre de 1887, varias personas que se dedicaban a pescar en el Támesis descubrieron un lobo marino. Trataron de apresarle y con poco esfuerzo lo consiguieron: llevado a la orilla, se le abrió para sacarle el vientre, observando entonces que en el estómago contenía un reloj de plata con su cadena, varios galones de oro y una sortija.

[...] Con estos datos como punto de partida, bien pronto se supo que el joven oficial había hecho una *escapatoria* de su barco para ir a tierra, y entonces fue devorado por el lobo marino. Y cosa rara, este había digerido admirablemente al hombre y no pudo transformar ni expulsar el reloj, la sortija y los galones de oro. (Anónimo, 15 de junio de 1889: 2; la cursiva es del autor)

Esta crónica fue publicada en 1889 por varios periódicos (*Ilustración Artística*, *La Justicia*, *La Oceanía Española*...), modificando la fecha o las circunstancias en los sentidos que ya hemos señalado. En nuestra opinión, podría estar relacionada con un incidente menos impresionante,

y quizás por ello más razonable, transmitido en 1832: el descubrimiento de un saquillo con dinero en el vientre de una foca en Bolonia⁸.

Fuera de la legendística y de las creencias populares, pero en concordancia con la representación de este animal en calidad de monstruo, no extrañará encontrar un relato de cacería de lobos marinos como el que rubrica un joven Ángel Avilés y Merino (pintor, erudito y diplomático cordobés), quien retrata esta experiencia con todo lujo de detalles estremecedores:



Vimos a un enorme lobo marino, tendido en la playa, en sitio adonde no le alcanzaba el flujo de las olas [...].

Seguía el animal tendido muellemente y durmiendo, y entonces decidimos quiénes habían de atacarle y quiénes quedarían de refuerzo por si era necesaria la ayuda en un momento dado.

[...] Mi tío F*** como gran tirador de escopeta, se acercó al lobo, y apuntándole al hocico le disparó un tiro, que le hizo dar dos o tres vueltas sobre la arena. Pero se repuso un poco, e irguiéndose sobre las dos patas o aletas traseras, se vino hacia nosotros enseñándonos una doble hilera de fuertes y blanquísimos dientes.

Estaba preparado ya V*** y le descerrajó un tiro a boca de jarro, que por segunda vez hizo al lobo caer a tierra.

Quiso volver a levantarse; pero sin fuerzas para ello, fue rodando hacia el agua.

[...] La ensenada o caleta, dispuesta en forma de anfiteatro, cubierta de cascajo y arena, haciendo algún declive o pendiente, estaba cuajada, por decirlo así, de lobos marinos tendidos y durmiendo. Uno solo de ellos parecía estar de centinela.

[...] La opinión unánime fue que nos arrojáramos sobre ellos, bajando a todo correr la pendiente con las armas cargadas, disparándolas sobre ellos cuando estuvieran a tiro.

[...] A esto disparamos más de treinta balas sobre las focas, que ya habían comenzado a moverse dirigiéndose al mar con el paso tardo, con la lentitud que las caracteriza.

Escapábanse todas, porque es muy difícil acertar a darles en el hocico, el punto más vulnerable de su cuerpo, e íbamos a quedarnos sin ninguna.

Entonces nuestro amigo Pepe, asió a una de ellas de una aleta, y desenvainando un ancho cuchillo de monte, se lo introdujo por el pecho al animal.

Sentirse herido y volver la cabeza para morderle, fue todo uno; pero mi tío le apuntó acto continuo con un revolver al hocico, acertándole tan bien que le hizo dar un vuelco, y a medio morir quedó en nuestras manos. (Avilés, 14 de julio de 1867: 223)

Los pinnípedos no quedaron, empero, del todo desarropados por nuestros literatos decimonónicos. Por lo menos un escritor reflejó las cualidades positivas de esta especie, aunque un tanto escatimadas en cotejo con aquellas que le conciernen al hombre. Si bien no iguala las cotas artísticas ni la complejidad narrativa y emotividad de Kipling en “La foca blanca”, ficción incluida en su celeberrimo *El libro de la selva*, el polifacético dramaturgo, matemático y político madrileño José Echegaray hizo comparecer a una loba marina afectuosa con su prole –otro dato refrendado por Buffon (1798: 226)– en “La noche mala del diablo”, cuento navideño de idéntico título (y disímil contenido) al que fue incorporado en *Cuentos morales* (1896) por Clarín. Dejando de lado la evaluación de sus bondades literarias, que no constituyen el objeto de nuestro análisis, su argumento podría reducirse a este esquema: el demonio busca entre las fieras a una madre para que engendre a una suerte de Anticristo, con la finalidad de que esta

⁸ “La mujer de un marinero en Boloña al abrir un enorme perro marino que se preparaba a salar, ha hallado en este pez una bolsita de seda verde, que contenía una guinea, cuatro chelines y muchos peniques” (Anónimo, 8 de agosto de 1832: 1).

efeméride le valga para consagrar su propio evento festivo, la “noche mala”. Así lo medita él mismo y esto es lo que le ocurre cuando se cruza con dos de nuestros animales:

Las fieras con sus garras, sus dientes, su venenosa saliva, sus repliegues estranguladores y sus egoístas voracidades, le infundieron cierta esperanza, bien presto desvanecida. Tienen amores y luego se encariñan con sus hijos. ¿Qué puede esperarse, es decir, qué puede esperar el Diablo de un ser que ama y que se encariña; que defiende a otro ser y que por él se sacrifica? Por brutal que ese amor sea, por muy poco que dure ese cariño, esa chispa fugaz de amor puede convertirse en incendio universal. Vio Luzbel en un peñón a la orilla del Océano a una foca muy grande con su hijuelo al lado. ¡Qué fea era con su cabeza de gato, sus bigotes erizados, sus colmillos salientes y caídos, prolongación del idiotismo de su cabeza, su cuerpo lutado, negro y lustroso, toda ella vientre, y vientre sin igual para un hijo del Diablo!

[...] La foca quería echar a su hijuelo al agua y lo empujaba torpemente, pero suavemente, con todo el mimo de que una foca es capaz. Y la foquilla traviesa, unas veces le mordía en el hocico *a la mamá* y otras veces escapaba escurriéndose. Y vuelta a empezar su tarea la foca grande con inagotable paciencia maternal.

De este modo pasaba una hora y otra hora, sin que la foca chapuzase a su hijuelo, pero sin incomodarse con las diabluras de aquel feísimo girón de sus repugnantes entrañas.

Entre aquellos dos cuerpos negros, lustrosos, con cráneos de idiota feroz pegados a dos sacos grasientos, circulaba no sé qué misteriosa corriente de ternura bestial.

Aquellas, que ni eran aletas ni brazos hubieran abrazado si hubieran podido.

La esencia sublime del amor, un átomo al menos, penetraba como diminuta corriente de divino fuego por las capas aceitosas de los grotescos monstruos. (Echegaray, 20 de enero de 1883: 10; la cursiva es del autor).

Cabría, por último, referir otros relatos jocosos y escasamente verosímiles, como el firmado por Ladvoat (18 de noviembre de 1896: s. p.), quien teóricamente habría tenido que reemplazar a una foca de espectáculo cuando su predecesora murió de indigestión o de pena. Con semejante aire gracioso, en 1892 circulaba por varias cabeceras la anécdota –tal vez inventada– del surgimiento de un “nuevo Diógenes” en Almería: un mancebo que habitaba un barril y que iba ataviado exclusivamente con un pellejo de lobo marino:

Aunque parezca extraño en los tiempos que alcanzamos, existe un nuevo Diógenes en la provincia de Almería, junto a un pueblo llamado San José, que se halla situado en la costa.

Este ser extravagante vive también metido en un tonel, y no tiene siquiera el candil con que el filósofo griego buscaba a un hombre de bien, y es tan escéptico que ni siquiera se ocupa de esas bagatelas.

Anda cubierto con la piel de un lobo marino de los anidan en el Cabo de Gata, cuyo cadáver encontró en una de las cuevas que forman las gigantes peñas del Cabo. [...]

Algunas personas le han ofrecido posiciones ventajosas y trabajo lucrativo, pero todo lo ha rechazado el filósofo, diciendo máximas del tenor siguiente: [...]

– Yo soy como los borrachos: encuentro la felicidad en el fondo de un tonel. (Anónimo, 22 de julio de 1892: 2).

5. CONCLUSIONES. ¿HACIA UNA SOCIEDAD MÁS CONCIENCIADA?

La hemeroteca se nos revela un rico archivo desde el que indagar en la sociedad española decimonónica. Las focas monje, acosadas por las utilidades de su cuero y de su saín, y acribilladas sin miramientos, fungían como artistas después de haber sido aleccionadas, actuando

en circos, en barracas de feria o en las calles, en condiciones que distaban mucho de ser éticas, de conformidad con nuestros estándares contemporáneos. Fragmentos literarios y leyendas urbanas corroboran esa ausencia de empatía por una especie que hoy casi ha sido arrastrada al abismo de la aniquilación, con escasas concesiones a sus aptitudes maternas —vistas como un espejo de virtud— y a su intelecto, una herramienta preciada en la medida en que sirva al recreo humano.

A pesar del riesgo que corren estos mamíferos, varios documentos de finales de la centuria evidencian un incipiente cambio en la mentalidad de esta etapa y una mayor consideración por el padecimiento de los animales o, cuando menos, por la necesidad de su preservación. No en balde, en la década de 1870 habían empezado a ser fundadas las primeras Sociedades Protectoras de los Animales en la península, como ha investigado Marchena Domínguez (2019: 31-33), y los afanes conservacionistas afloran hacia las postrimerías de este siglo, de acuerdo con Casado de Otaola (1997: 385), merced a una novedosa sensibilidad teriófila que ya había sido cultivada por filósofos como Bentham.

Así pues, la caza abusiva de otros pinnípedos, las morsas, ya era reprobada en 1888 en un artículo de *El Áncora* (Anónimo, 20 de junio de 1888: 1); también había quien lamentaba en *El Correo Español* el descenso en la cifra de focas por culpa del furtivismo inglés (Anónimo, 18 de enero de 1897: s. p.); y en 1892 en *El Estandarte* se publicaba una nota incendiaria sobre la explotación pesquera en Alaska, en la cual había sido vaticinado el completo desvanecimiento de la especie en un lapso de cien años⁹. El autor de cierta noticia de *El Isleño* predecía casi exactamente lo mismo, solo que de un modo bastante más sentimental y poético:

¡Quién no conoce la foca, ese extraño anfibio, mezcla de cuadrupedo y de pez, que posee cuatro aletas o patas, cuyos extremos son dedos orlados de uñas rarasísimas! Su traje es elegante y fino, su cabeza inteligente y redonda, con grandes ojos llenos de expresión y dulzura. [...]

En los tiempos mitológicos la foca, si no fue Dios mismo, vivió entre los dioses y formaba parte integrante de los rebaños favoritos de Neptuno. Hoy se la exhibe en las menagerie ambulantes y dice papá y mamá como un viejo que se ha vuelto (sic) niño. [...]

Con la tremenda guerra que se hace a estos seres, no tardará en llegar el tiempo en que la foca pase a ser uno de esos animales cuyas especies se han perdido en el abismo de los tiempos. (Anónimo, 2 de abril de 1894: s. p.)

Aun cuando en no pocos de estos textos se pueden detectar atisbos de compasión hacia las focas, la mayoría de estas condenas hallaban su fundamento en el justificable deseo de no esquilar los recursos del océano. Así y todo, no deja de antojársenos doloroso que, a más de una centuria de distancia, la sobreexplotación de las grandes pesquerías siga siendo un gravísimo problema para la salud de nuestros mares, y que el presagio de la extinción de las focas parezca cada vez más próximo a consumarse.

⁹ “Continuando practicando la pesca como hoy se está haciendo, con seguridad dentro de cien años no se encontrará viva una ballena ni una foca, y solamente en los museos de Historia natural se encontrará disecado algún ejemplar de estas especies” (Anónimo, 12 de abril de 1892: s. p.).

Bibliografía

- ALLOTT, Miriam, ed. (1970), *The Complete Poems of Johns Keats*, London, Longman.
- A. A. (13 de septiembre de 1838) "Historia Natural. Combate de un Morso y un Oso blanco", *El Panorama. Periódico de Literatura y Artes. Segundo trimestre. Tomo primero*, pp. 392-393.
- ANÓNIMO (1782) *Noticia del phoca, becerro marino, que salió en la playa de la Villa de Cullera, día 13 de mayo de 1782. Y existe disecado en el gabinete de historia natural del exc.mo S.r Conde de Lumiares. Naturaleza, y propiedades de este Cetaceo, con la estampa que representa su figura, y dimensiones*, Valencia, Joseph y Thomas de Orga.
- (31 de mayo de 1805) "Historia natural. Noticia de la Foca ó loba marina que se enseña al público en el Real Sitio del Retiro", *Efemérides de España*, 16, pp. 213-216.
- (8 de agosto de 1832) "Noticias diversas", *El Correo: periódico literario y mercantil*, 638, pp. 1-2.
- (2 de mayo de 1839) "Diversiones públicas", *Diario de Barcelona, de avisos y noticias*, 122, p. 1830.
- (18 de mayo de 1839) "Diversiones públicas", *Diario de Barcelona, de avisos y noticias*, 136, p. 2086.
- (junio de 1849) "Boletín nacional", *La Patria*, 133, s. p.
- (11 de septiembre de 1849) "Combate de tres monstruos marinos", *Diario de Barcelona, de avisos y noticias*, 254, p. 4294.
- (24 de febrero de 1850) "Pescado parlante tigre marino", *El Clamor Público, periódico del partido liberal*, 1734, s. p.
- (26 de mayo de 1854) "Extraordinario espectáculo", *El Guadalete, periódico literario y de interés general*, 367, p. 2.
- (21 de enero de 1855) "Ventas", *Diario de Barcelona, de avisos y noticias*, 21, pp. 491-493.
- (15 de mayo de 1860) "Lobo marino", *El Reino. Diario de la tarde*, 179, s. p.
- (4 de enero de 1862) "Sección segunda", *La Correspondencia de España, diario universal de noticias*, 23, s. p.
- (1865) "Historia natural. Carnívoros anfibios. Las focas" (1865), *La Abeja. Revista científica y literaria ilustrada. Principalmente extractada de los buenos escritores alemanes por una sociedad literaria*, 4, pp. 437-439.
- (22 de noviembre de 1867) "Sección de hechos varios", *El Imparcial. Diario liberal de la mañana*, 220, s. p.
- (10 de mayo de 1879) "Gacetilla", *La Ilustración Venatoria*, 13, p. 103.
- (16 de junio de 1881) "Crónica general", *El Demócrata. Diario de la tarde*, 483, s. p.
- (31 de diciembre 1881) "La foca que se exhibe al público...", *El Eco de Cartagena*, 6168, s. p.
- (21 de mayo de 1882) "Noticias de la 'Crónica de Cádiz'", *El Guadalete. Periódico político y literario*, 8022, s. p.

- ANÓNIMO (2 de febrero de 1883) "Anfibio.-Del 'Diario de Cádiz'", *El Guadalete. Periódico político y literario*, 8241, s. p.
- (5 de noviembre de 1884) "El bacalao de perro", *El Guadalete. Periódico político y literario*, 8780, s. p.
- (20 de junio de 1888) "La caza de morsas", *El Áncora. Diario católico popular de las Baleares*, 2596, p. 1.
- (14 de febrero de 1889) "Aventuras de un reloj", *La Almudaina. Diario de noticias*, 433, p. 2.
- (15 de junio de 1889) "Aventuras de un reloj", *El Isleño. Periódico de intereses materiales*, 10702, s. p.
- (27 de noviembre de 1889) "Foca", *El Comercio. Diario de la tarde*, 273, s. p.
- (18 de diciembre de 1891) "La moda y la industria", *Diario de la marina. Periódico oficial del apostadero de la Habana*, 300, s. p.
- (12 de abril de 1892) "De todas partes. Las grandes pesquerías", *El Estandarte. Sucesor de "La política"*, 85, s. p.
- (22 de julio de 1892) "Un nuevo Diógenes", *El Correo Español. Diario tradicionalista*, 1153, p. 2.
- (2 de abril de 1894), "Las focas", *El Isleño. Periódico de intereses materiales*, 8, s. p.
- (30 de mayo de 1894) "Noticias regionales", *El Noticiero Sevillano. Diario independiente de noticias, avisos y anuncios*, 12, s. p.
- (18 de enero de 1897) "De todas partes. Focas", *El Correo Español. Diario tradicionalista*, 2514, s. p.
- (29 de octubre de 1898) "Un lobo marino", *El Noticiero Sevillano. Diario independiente de noticias, avisos y anuncios*, 2029, s. p.
- AMORES, Montserrat (2001-2002) "La Ballena del Manzanares o el Barbo de Utebo: testimonios del cuento tradicional en el siglo XIX", *Estudios de literatura oral*, 7, 8, pp. 7-24.
- AVILÉS, Ángel (14 de julio de 1867) "La caza de focas en el Perú", *El Museo Universal*, 28, pp. 222-223.
- BARATAY, Éric (2014) "Écrire l'histoire du point de vue de l'animal" en Vinciane Despred y Raphaël Larrère, eds., *Les animaux: deux ou trois choses que nous savons d'eux*, París, Hermann, pp. 83-100.
- (2017) "Constructing an Animal History" en Aurélie Choné, Isabelle Hajek y Philippe Hamman, eds., *Rethinking Nature: Challenging Disciplinary Boundaries*, Londres, Routledge, pp. 232-242.
- BEUSTERIEN, John (2013) *Canines in Cervantes and Velázquez. An Animal Studies Reading of Early Modern Spain*, Farnham, Ashgate Publishing Limited.
- BOFILL, Pedro (29 de abril de 1888) "Veladas teatrales", *La Época*, 12834, s. p.
- BOTREL, Jean-François (1993) *Libros, prensa y lectura en la España del siglo XIX*, Madrid, Fundación Germán Sánchez Ruipérez/Ediciones Pirámide, S. A.

- BRITO, Cristina (2023) *Humans and Acuatric Animals in Early Modern America and Africa*, Ámsterdam, Amsterdam University Press.
- BUFFON (1798) *Historia natural, general y particular, escrita en francés por el Conde de Buffon, Intendente del Gabinete, y del Jardin Botánico de París, y Miembro de las Academias Francesa, y de las Ciencias, y traducida por D. Joseph Clavijo y Faxardo, Director del Real Gabinete de Historia natural, y Miembro de las Academias de Historia Natural de Berlin y de Copenhague*. Tomo XV, Madrid, Viuda de don Joaquín Ibarra.
- CASADO DE OTAOLA, Santos (1997) *Los primeros pasos de la ecología en España*, Madrid, Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación.
- DELORT, Robert (1984) *Les animaux ont une histoire*, París, Éditions du Seuil.
- DELOUGHREY, Elizabeth (2017) "Submarine Futures of the Anthropocene", *Comparative Literature*, 69, 1, pp. 32-44.
- DÍAZ LAGE, Santiago (2020) *Escritores y lectores de un día todos. Literaturas periódicas en la España del siglo XIX*, Zaragoza, Prensas de la Universidad de Zaragoza.
- DOBRIN, Sidney I. (2021) *Blue Ecocriticism and the Oceanic Imperative*, Londres/Nueva York, Routledge.
- ECHEGARAY, José (20 de enero de 1893) "La noche mala del diablo", *Diario de Gerona. De avisos y noticias*, 978, pp. 9-11.
- EGUIZÁBAL, Raúl (2007) *Historias del Circo Price y otros circos de Madrid*, Madrid, Ediciones La Librería.
- (2012) *El gran salto. La asombrosa historia del Circo*, Barcelona, Ediciones Península.
- FLORES ARENAS, Francisco (12 de septiembre de 1858) "El tigre marino". *La Moda. Revista semanal de literatura, teatros, costumbres y modas*, 41, pp. 571-573.
- FRANK, Søren (2022) *A Poetic History of the Oceans. Literature and maritime Modernity*, Leiden/Boston, Brill.
- GARROSA GUDE, José Luis (2011a) "Sobre focas y escritores: del Siglo de Oro a la generación del 27 (1)", *Rinconete*, https://cvc.cervantes.es/el_rinconete/antiores/noviembre_11/16112011_01.htm (10 de junio de 2024).
- (2011b) "Sobre focas y escritores: del Siglo de Oro a la generación del 27 (2)", *Rinconete*, https://cvc.cervantes.es/el_rinconete/antiores/noviembre_11/24112011_01.htm (10 de junio de 2024).
- GÓMEZ CENTURIÓN, Carlos (2011) *Alhajas para soberanos. Los animales reales en el siglo XVIII: de las leoneras a las mascotas de cámara*, España, Junta de Castilla y León.
- GRANT, Teresa, Ignacio Ramos-Gay y Claudia Alonso Recarte (eds.) (2021) *Real Animals on the Stage*, Londres, Routledge.
- GULLÓN ABAO, Alberto José, Arturo Morgado García, Arturo y José Joaquín Rodríguez Moreno (eds.) (2013) *El mar en la historia y en la cultura*, Cádiz, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cádiz.
- HIGUERA GUIMERA, Juan Felipe (1998) *El circo en España y el circo "Price" de Madrid*, Madrid, Editorial J. García Verdugo.

- JIMÉNEZ PÉREZ, Juan (2014) "La prensa histórica como herramienta para indagar sobre animales desaparecidos: el caso de la foca monje", *Quercus*, 338, pp. 14-25.
- (2018) "Focas conservadas en institutos históricos de enseñanza media", *Quercus*, 389, pp. 24-31.
- LADVOCAT, Alberto (18 de noviembre de 1896) "Lucha por la vida", *La Oceanía Española*, 311, s. p.
- LAJOINIE DOMÍNGUEZ, María Teresa (2018) *Zootextualité et zooscénographie: l'animal dans le théâtre de boulevard au XIXe siècle (1800-1862)*, Valencia, Universitat de València.
- MARCHENA DOMÍNGUEZ, José (2019) "Orígenes del movimiento proteccionista: algunos conceptos y fundamentos", *Pangeas. Revista interdisciplinar de ecocrítica*, 1, 1, pp. 28-42.
- MENTZ, Steve (2024) *An Introduction to Blue Humanities*, Nueva York/Londres, Routledge.
- MORGADO GARCÍA, Arturo (2008) "Los monstruos marinos en la Edad Moderna: la persistencia de un mito", *Trocadero*, 20, pp. 139-154.
- (2015) *La imagen del mundo animal en la España Moderna*, Cádiz, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cádiz.
- (2017) "La presencia de las mascotas en la prensa española finidieciochesca", *Miríada Hispánica*, 14, pp. 55-64.
- (2018) "La imagen de la ballena en la España Moderna" en Margarita Carretero González y José Marchena Domínguez, eds., *Representaciones culturales de la naturaleza alter-humana. Aproximaciones desde la ecocrítica y los estudios filosóficos y sociales*, Cádiz, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cádiz, pp. 97-113.
- (2022) "Los monstruos marinos en la tradición escandinava. El *Speculum regale* (traducción española de los capítulos XII y XVI)", *Riparia*, 8, pp. 111-141.
- (2023) "El mundo animal en la prensa colonial española finidieciochesca", *Cuadernos de Ilustración y Romanticismo*, 23, pp. 99-119.
- NANCE, Susan (2013) *Entertaining Elephants. Animal Agency and the Business of the American Circus*, Baltimore, The John Hopkins University Press.
- NÚÑEZ MOLINA, María Lourdes (2017) "La tonadilla de Noé: la Tortuga y la Ballena, protagonistas del diluvio universal en un cuento de María Teresa León", *Lectura y Signo*, 12, pp. 59-60.
- OPPERMAN, Serpil (2023), *Blue Humanities: Storied Waterscapes in the Anthropocene*, Cambridge, Cambridge University Press.
- PEDROSA, José Manuel (2001) "Si los delfines mueren de amores...": de la Antigüedad clásica a los botos seductores del Amazonas", *Anuario de Letras*, 39, pp. 351-368.
- (2016a) "Ballenomanías (1). Cetáceos varados en naves de iglesia", *Rinconete*, https://cvc.cervantes.es/el_rinconete/antiores/octubre_16/04102016_01.htm (11 de junio de 2024).
- (2016b) "Ballenomanías (2). Una ballena en la calle de Alcalá", *Rinconete*, https://cvc.cervantes.es/el_rinconete/antiores/noviembre_16/21112016_01.htm (11 de junio de 2024).

- (2016c) “Ballenomanías (3). Ballenas que navegan por el papel de la prensa”, *Rinconete*, https://cvc.cervantes.es/el_rinconete/antiores/diciembre_16/05122016_01.htm (11 de junio de 2024).
- (2016d) “Ballenomanías (4). El paseo de Moby Dick por España (1954)”, *Rinconete*, https://cvc.cervantes.es/el_rinconete/antiores/diciembre_16/20122016_01.htm (11 de junio de 2024).
- (2018) “De ratas sabias y otros circos políticos en la España del siglo XIX” en Margarita Carretero González y José Marchena Domínguez, eds., *Representaciones culturales de la naturaleza alter-humana. Aproximaciones desde la ecocrítica y los estudios filosóficos y sociales*, Cádiz, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cádiz, pp. 299-322.
- PUJOL FRUCTUOSO, Juan Antonio (2011) “Nuevos datos sobre presencia histórica de foca monje (*Monachus monachus*) en las costas españolas”, en XIX Bienal de la Real Sociedad Española de Historia Natural. (Toledo, 8 a 10 de septiembre de 2011), S. L.
- RABER, Karen y Monica Mattfeld (eds.) (2017) *Performing Animals. History, Agency, Theater*, Pennsylvania, The Pennsylvania State University Press.
- SACO, Eduardo (18 de noviembre de 1867) “Revista de la semana”, *El Imparcial. Diario liberal de la mañana*, 216, s. p.
- SALVADOR, Alfredo (2013) “Foca monje – *Monachus monachus* (Hermann, 1779)” en A. Salvador, y J. J. Luque-Larena, eds., *Enciclopedia Virtual de los Vertebrados Españoles*, Madrid, Museo Nacional de Ciencias Naturales, <http://www.vertebradosibericos.org/> (11 de junio de 2024).
- SÁNCHEZ QUIÑONES, Julián (2017) “Los peces en la Edad Media: simbolismo, peces fluviales, peces marítimos, tipos de pesca y comercialización”, en María del Rosario García Huerta y Francisco Ruiz Gómez, eds., *Animales y racionales en la Historia de España*, Madrid, Sílex Ediciones, pp. 327-352.
- SEOANE, María Cruz (1983) *Historia del periodismo en España, II. El siglo XIX*, Madrid, Alianza Editorial.
- SHARRER, Harvey L. (2018) “Tres versiones peninsulares del cuento del delfín servicial”, *Letras*, 77, pp. 175-186.
- VALDÉS HANSEN, Felipe (2004) “El problema pesquero con los delfines y su persecución en Galicia (siglos III al XX)”, *Cuadernos de Estudios Gallegos*, 51, 117, pp. 313-362.
- (2009) “Pescadores y delfines en el norte de España. Historia de su interacción desde la Edad Media hasta el siglo XX”, *Itsas Memoria. Revista de Estudios Marítimos del País Vasco*, 6, pp. 629-641.
- VIERA Y CLAVIJO, José de (1869) *Diccionario de Historia Natural de las Islas Canarias, por D. José de Viera y Clavijo. Tom. II*, Las Palmas de Gran Canaria, Imp. de la Verdad.
- VV. AA. (2009) *La pesca en la Edad Media*, Madrid, Sociedad Española de Estudios Medievales.

